

# La percepción sobre el bienestar en México, una mirada desde el género<sup>1</sup>

Diana Donají del Callejo Canal<sup>2</sup>  
Margarita Edith Canal Martínez<sup>3</sup>

## Resumen

A partir de los datos del módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE), aplicado a una muestra de hogares por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) de la República Mexicana y considerando como eje transversal al género de las personas entrevistadas, se realizó un estudio sobre la percepción del bienestar en México, para ello se hizo uso de metodología estadística no paramétrica, debido, sobre todo, a que los datos están representados como variables de tipo cualitativo. Los resultados de esta indagación son los que se comparten en esta ponencia y son un buen retrato de lo que sucede en México en el ejercicio de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

**Palabras clave:** equidad de género, derechos humanos, República Mexicana, estadística no paramétrica, fenómenos sociales.

## Abstract

There is a part of a survey in México named Auto-reported wellbeing (BIARE), by the Statistics, Geography and Informatics National Institute (INEGI), we used the data of this survey with the intention of analyzed the gender differences in the perception of the people in discrimination and life satisfaction, and the results of this analysis was sharing in this article. The data of this survey was categorical and we used a non parametrical techniques. The result of this study are a México's photography in gap gender, and leave a lot of question to answer in this social phenomenon.

**Key words:** gap gender, human rights, México, non parametric techniques, social phenomenon.

## 1. Introducción

La apreciación del progreso de una sociedad como un proceso lineal y en términos de indicadores macro, como el PIB (Producto Interno Bruto) y el PIB *pér cápita*, ocultan

---

<sup>1</sup> “Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima- Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014”

<sup>2</sup> Instituto de Investigación de Estudios Superiores, Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana (IIES-UV), correo electrónico: dianadelcallejo@hotmail.com, ddelcallejo@uv.mx.

<sup>3</sup> Instituto de Investigación de Estudios Superiores, Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana (IIES-UV), correo electrónico: mcanal@uv.mx, marcanal52@hotmail.com.

las desigualdades generadas por las estructuras sociales en los niveles de bienestar de la población (Arriagada, 2011).

Existen múltiples dimensiones a partir de las cuales medir el progreso o bienestar de una sociedad. A últimas fechas el concepto de equidad, sobre todo en América Latina, resulta una de las más importantes. Las apreciaciones sobre la evolución de la igualdad en una sociedad, dependerán de los espacios evaluativos o bases informacionales que se tomen en consideración (Sen en Alves *et al*, 2011).

Es por eso que las desigualdades se han tipificado en tres dimensiones primarias: desigualdades vitales, desigualdades existenciales y desigualdades de recursos. Las primeras están relacionadas con la vida y la muerte, las segundas con el trato inequitativo de los seres humanos en tanto personas y las terceras que incluyen ingresos, educación y redes sociales entre otros (Arriagada, 2011).

En este escrito se hace referencia al segundo tipo de desigualdad, las desigualdades existenciales, específicamente abordaremos el tema de desigualdad de género. "La temática del género requiere ser estudiada y sometida a procesos reflexivos, cuando se apunta a la construcción de una sociedad más justa, que favorezca la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres" (Camacho y Watson, 2007: 34).

Algunos autores apuntan que el término "género" se atribuye a John Money, quien lo ocupa en 1955 para comunicar los aspectos simbólicos que socialmente se asignan a hombres y mujeres. Otros señalan que el concepto género inició alrededor de los años sesenta, cuando se empiezan a cuestionar los roles asignados a los hombres y a las mujeres como una situación cultural y no propia de la biología.

Como ideas comunes, en relación al concepto de género se puede rescatar que: 1) es una construcción sociocultural e histórica que asigna características y roles a hombres y mujeres, 2) las diferencias biológicas no son determinantes en la identidad del género, 3) el género hace referencia tanto a hombres como a mujeres, no es exclusivo de estas últimas y 4) la construcción social histórica del género es cambiante y diferente en cada grupo social (Camacho y Watson, 2007).

Recientemente en 2012 la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OECD, por sus siglas en inglés) publicó un documento titulado "*Closing the gender gap*" (Cerrando las brechas de género), en donde hace un análisis sobre las brechas de género en cuatro aspectos: económico, educativo, laboral y sobre la facilidad de emprender. Según este informe:

- Se observa que aún existe discriminación social y cultural sobre los roles de género en la mayoría de los países estudiados.
- No hay diferencia en la cantidad de niños y niñas que estudian un nivel primario, pero en los países de más altos ingresos, los niños tienden a dejar la educación secundaria más que las niñas.
- El desempeño de las niñas es superior al de los niños en lectura, pero inferior al de los niños en matemáticas.
- Hay diferencias significativas de género en el área de estudio de la educación terciaria.

- Aún persisten las brechas de género en la ocupación de puestos laborales de altos rangos, beneficiando a los hombres sobre las mujeres.
- El cuidado de los hijos es un factor determinante en la carrera laboral de las mujeres, por lo que las mujeres son las encargadas de realizar labores no pagadas del cuidado del hogar, lo que trae como consecuencia que a largo plazo las mujeres no alcancen el sueldo de un hombre a lo largo de sus vidas.
- Las mujeres están menos entrenadas que los hombres para emprender sus propios negocios, por lo que en todos los países estudiados, solo una minoría de las empresas son iniciadas por el género femenino.

Todos estos son hechos observables y cuantificables, aunque como la misma OECD declara, la desigualdad de género no sólo tiene que ver con un empoderamiento económico, sino con un imperativo moral y ético. Se hace necesario estudiar la inclusión de dimensiones políticas, sociales y culturales que interrelacionadas forman un factor clave para el bienestar en todo el mundo (OECD, 2012).

Es así, que surge una pregunta clave ¿además de los hechos medibles como los que se acaban de mencionar, sería conveniente considerar indicadores subjetivos, como la percepción en los estudios de género? Reflexionar sobre la necesidad de incluir al ser humano como humano, como ser capaz de pensar y sentir y no solo como capital humano<sup>4</sup>, parece tan atractivo como lógico.

La encuesta mundial Gallup, en 2006, decidió evaluar la satisfacción de las personas de 130 países del mundo mediante preguntas como por ejemplo: ¿está usted satisfecho (a) con su estándar de vida? surgieron a la luz y cuestionaron la necesidad de incluir la opinión del individuo sobre su bienestar y no solo considerar los indicadores típicamente conocidos como ingreso *per cápita*.

En el 2008, el presidente de Francia, Nicholas Sarkozy, crea una comisión llamada “*The Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*” (CMEPSP) con la finalidad de considerar información adicional requerida para medir el progreso social de un país. El informe de esta comisión, encabezada por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi, plantea reconocer la importancia de incluir, entre las medidas de progreso, indicadores sobre el servicio de la educación, la salud, la vivienda, el deporte, etc., pero sobre todo indagar sobre el bienestar de los pobladores. Se trata de la incorporación de las personas como fenómeno medible y de la aceptación de bienestar como una medida esencial en la evaluación del progreso de las sociedades (Stiglitz *et al.*, 2010).

La inclusión de indicadores subjetivos para medir la calidad de vida en su conjunto era objeto de gran debate hasta hace algunos años; sin embargo, actualmente se acepta la

---

<sup>4</sup> Término introducido a mediados del siglo XX a partir del estudio sociológico realizado por Theodore Schultz y Gary Becker. De acuerdo con el trabajo de estos autores y otros estudios posteriores, el capital humano es un vocablo utilizado para designar un hipotético factor de producción dependiente no solo de la cantidad, sino también de la calidad y el grado de formación de las personas involucradas en el proceso productivo.

relevancia de los mismos y el uso de indicadores objetivos y subjetivos como proveedores de una perspectiva más completa (Lora, 2011).

Derivado de la propuesta de la medición del bienestar subjetivo de los Economistas Joseph Stiglitz y Amartya Sen, el cual se da a conocer en el año 2009, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) de la República Mexicana elabora un módulo titulado Bienestar Autorreportado (BIARE), como parte de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGASTO), dicho módulo fue aplicado en el primer trimestre del 2012, el cual, cuenta con una serie de preguntas relativas al grado de satisfacción y balance afectivo que experimentan las personas entrevistadas en el momento de aplicar el cuestionario BIARE, incorporando, entre otros, elementos de derechos humanos, cohesión social y género. BIARE, proporciona un primer autorretrato de la población adulta mexicana del siglo XXI (INEGI, 2013a).

A partir de los datos de BIARE, y considerando como eje transversal al género, se seleccionaron tres dimensiones a analizar: 1) sensación de maltrato con ciertos aspectos que se detallan más adelante, 2) disposición de tiempo libre y toma de decisiones con libertad y 3) nivel de satisfacción con ciertos aspectos que se detallaran a lo largo de este documento.

## **2. Metodología**

El módulo BIARE de la Encuesta Nacional de Gastos y Hogares (ENGASTO), se aplicó a un total de 10, 654 viviendas de las 70, 320 reportadas en la República Mexicana, considerando como marco de referencia a la información demográfica y cartográfica obtenida a partir del Censo Nacional de Población y vivienda y se utilizó un muestreo probabilístico, estratificado, bietápico y por conglomerados (INEGI, 2013b).

BIARE consta de 64 preguntas y 201 variables (incluyendo preguntas abiertas y cerradas). De estas variables se seleccionaron 27:

- doce de ellas relacionadas con la percepción del maltrato en ciertos aspectos;
- tres de ellas relacionadas con la disposición de tiempo libre, la realización de actividades que les gustan y la sensación de toma de decisiones con libertad;
- ocho de ellas relacionadas con el nivel de satisfacción con ciertos aspectos, y
- el resto: género, edad, estrato económico y nivel de instrucción se utilizaron como variables transversales.

El objetivo principal de este estudio era distinguir si existían o no diferencias en las veintitrés variables relacionadas con: maltrato, disposición de tiempo libre y libertad de decisiones y satisfacción, considerando a las 4 variables transversales, sobre todo la variable género. Se realizó un estudio exploratorio a través de tablas de contingencia, y se utilizó la prueba de ji-cuadrada (o chi-cuadrada) para conocer la dependencia o independencia de las variables.

La prueba ji-cuadrada para dependencia o independencia de variables, prueba la siguiente hipótesis (Kazmier, 2006):

$H_0$ : Las variables son independientes vs.  $H_a$ : las variables no son independientes

y el estadístico de prueba siguiente:

$$\chi^2_{(r-1)(k-1)} = \sum \frac{(f_o - f_e)^2}{f_e}$$

Donde:

r=el número de renglones de la tabla de contingencia

k= el número de columnas de la tabla de contingencia

f<sub>o</sub>=son las frecuencias observadas

f<sub>e</sub>=son las frecuencias esperadas

Para estos cálculos se utilizó el *software* libre *R-project*, versión 2.12.1. Se construyeron algunas gráficas de mosaico con el fin de apoyar a la comprensión del fenómeno estudiado.

Se incluyó una técnica estadística no paramétrica llamada Análisis de Correspondencias (AC), que es un método eficaz para análisis datos categóricos, usando tablas de frecuencia. Mediante la reducción de dimensiones a través de valores y vectores característicos, logra una representación gráfica simple muy similar a un correlograma y permite una interpretación rápida para la comprensión de los datos. Esta técnica tiene su origen teórico en el matemático francés Jean-Paul Benzécri (Greenacre, 2008).

La teoría sobre los cálculos necesarios para realizar el AC es muy amplia y este espacio no sería suficiente para explicar a detalle esta técnica que tiene su esencia en el álgebra lineal. Se sugiere que cualquier interesado en conocer a fondo la teoría y práctica de ésta técnica consulte el libro de Michel Greenacre, incluido en las fuentes de información de este escrito.

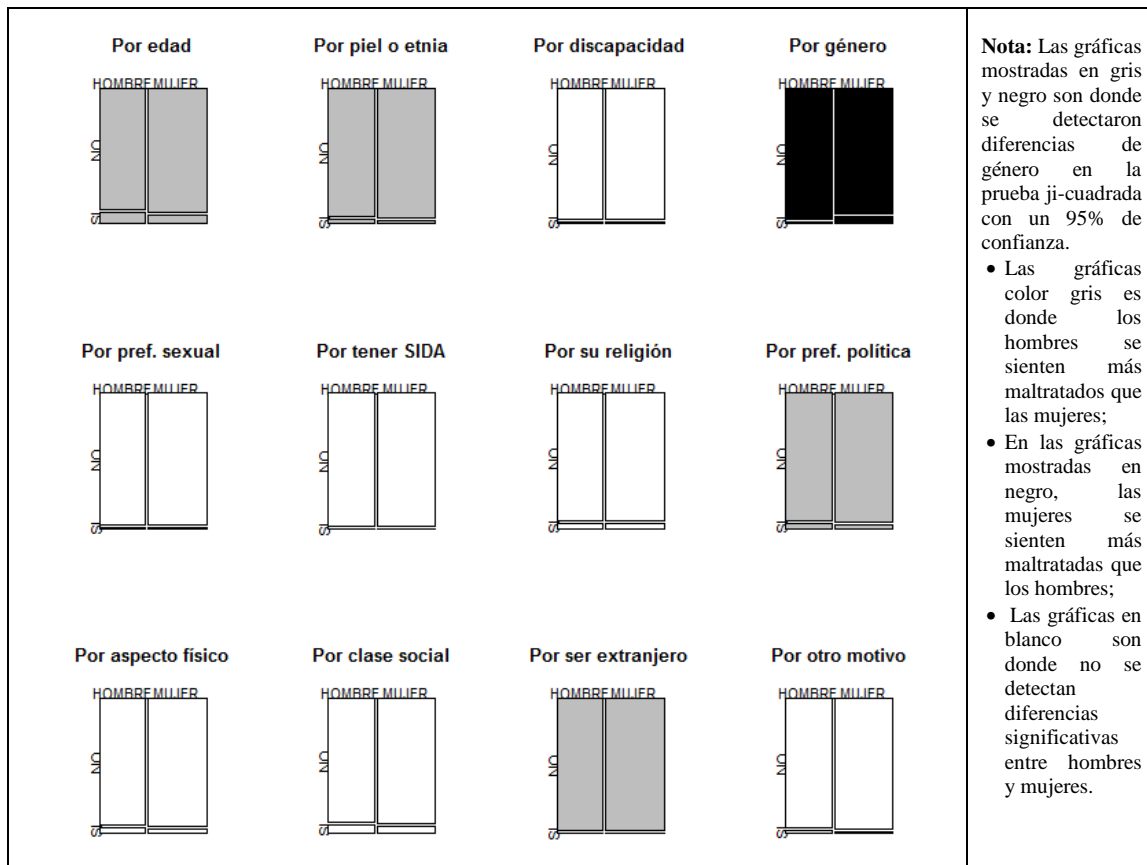
### **3. Resultados**

#### **3.1. Percepción de maltrato por género**

De acuerdo con los resultados mostrados en la figura 1, los hombres son más propensos que las mujeres a sentirse maltratados por la edad, por el color de piel, por su preferencia política y por el hecho de ser extranjero (marcados en gris en la figura 1). Mientras que las mujeres son más propensas que los hombres a sentirse maltratadas por su género (marcado en negro en la figura 1).

Se procedió a realizar un AC para analizar las relaciones que se crean entre: el género, el nivel de instrucción y la percepción de maltrato en: edad, piel o etnia, preferencia política y género, que son las variables en las que se encontraron diferencias de percepción debido al género. En todos los casos el análisis de correspondencia resultó significativo al 95% de confianza, y las relaciones pudieron explicarse con solo una dimensión.

**Figura 1. Percepción de maltrato por género en la República Mexicana, 2012**



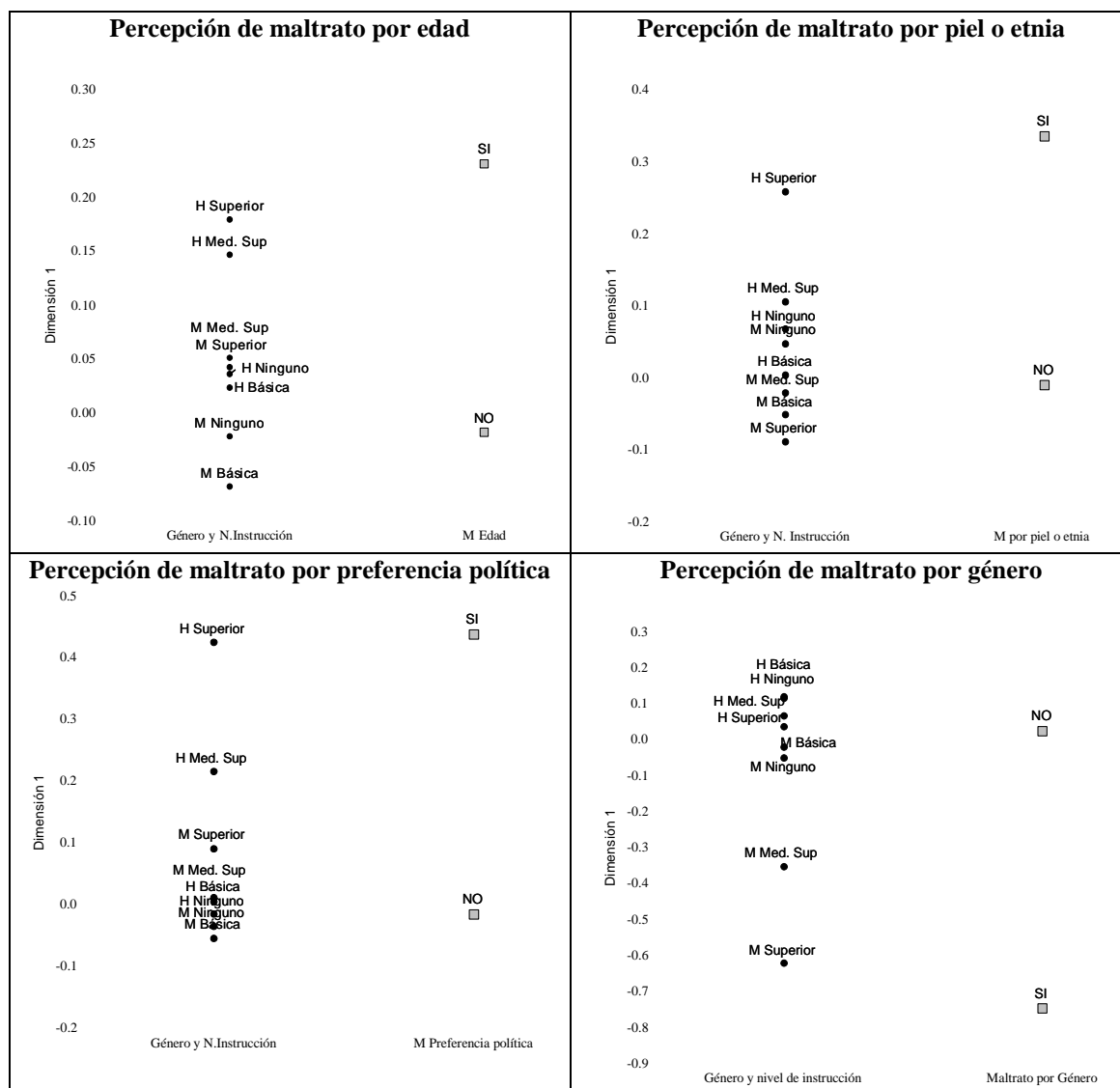
Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012

En la figura 2, se muestran los resultados gráficos del AC, en la primer columna del eje de las X aparece el género y nivel de instrucción de las personas entrevistadas, siendo H= Hombre, M= Mujer, y Ninguno=Ningún nivel de instrucción; Básica=Personas que declaran haber cursado algún año de primaria o secundaria, Med. Sup=Personas que declaran haber cursado algún año de Preparatoria, y Superior=Personas que declaran tener algún año de instrucción superior.

Los resultados indican que en la percepción del maltrato por edad y maltrato por piel o etnia y preferencia política se asocia a los hombres con un nivel de instrucción medio superior o superior. La percepción por maltrato de género, se asocia con las mujeres que declaran tener algún nivel de instrucción medio superior o superior. Es decir, que en general se puede observar que además del género, el nivel de instrucción es una variable sustancial para la percepción del maltrato por alguna causa.

Aunque no es una sorpresa, los resultados del AC, confirman que una de las condiciones importantes para detectar el maltrato ó la violación de alguno de los derechos humanos, requiere de la educación, una sociedad educada es más consciente de lo que ocurre a su alrededor.

**Figura 2. Asociación entre género y nivel de instrucción con la percepción de maltrato por género**



Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012

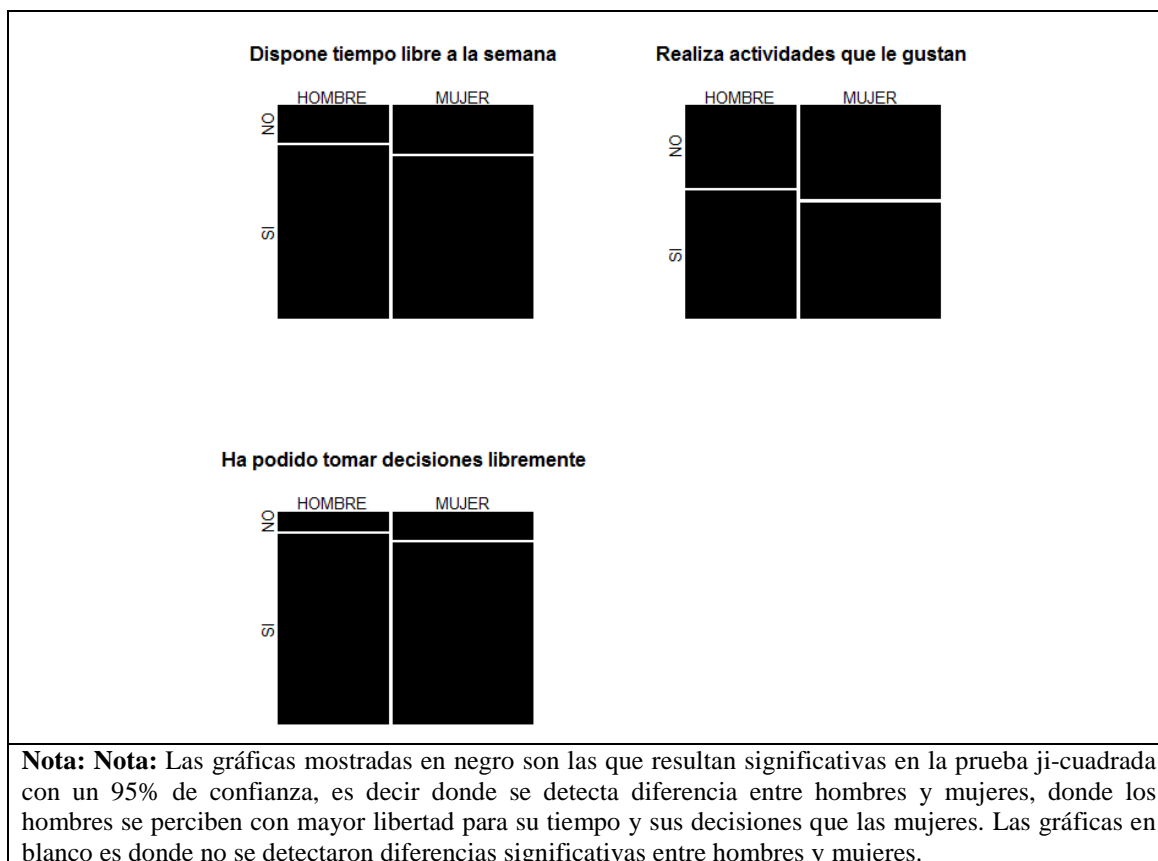
### 3.2. Percepción de disposición de libertad y tiempo libre por género

En lo que se refiere a la percepción de la disposición del tiempo libre, la realización de actividades que le gustan y la toma de decisiones con libertad, existen diferencias significativas de género, siendo los hombres los que declaran una mayor disposición de tiempo libre, mayor frecuencia de la realización de actividades que les gustan y una mayor sensación de libertad a tomar decisiones (véase figura 3).

De la misma forma como se explicó para la figura 2, en la figura 4 aparecen los resultado del AC para la percepción de la disposición del tiempo libre y las decisiones con libertad. Se observa claramente que las mujeres sin ningún nivel de instrucción ó con un nivel de instrucción básico, no disponen de tiempo libre a la semana, sin

embargo, es de destacarse el hecho de que la mujeres con un nivel de instrucción superior son las que declaran tener una mayor disposición de tiempo libre a la semana.

**Figura 3. Percepción de disposición de tiempo y decisión con libertad, por género en la República Mexicana 2012**



Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012

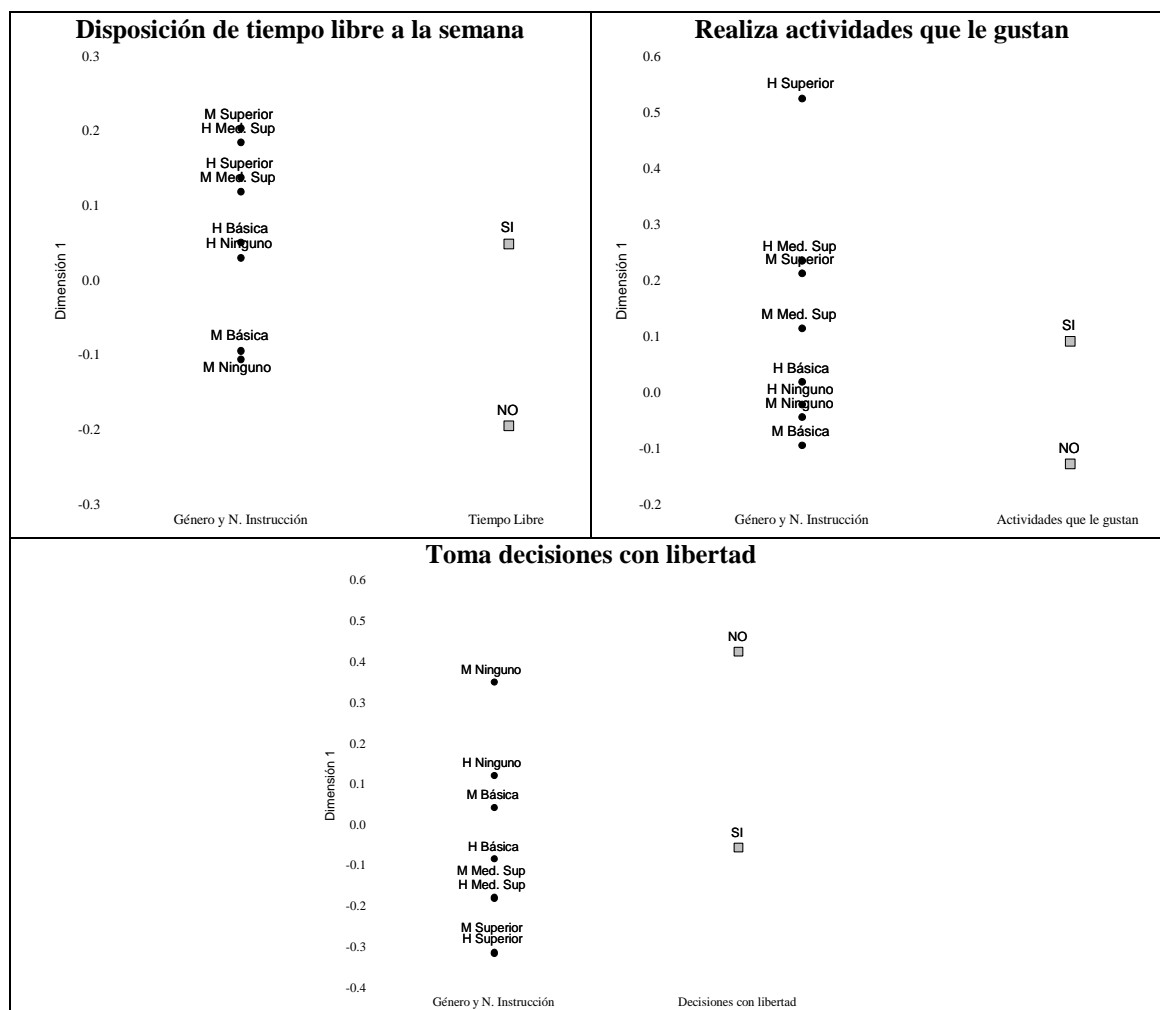
En la realización de actividades que les gustan, son los hombres con instrucción superior los que declaran realizar las actividades que les gustan, seguidos de los hombres con instrucción media superior y mujeres con instrucción superior. Las mujeres con ninguna instrucción o con una instrucción básica son las que declaran no realizar actividades que les gustan que es la misma situación que ocurre con la disposición del tiempo libre (véase figura 4).

En el caso de la toma de decisiones con libertad, las mujeres sin instrucción escolar son las que declaran tener la sensación de no poder tomar decisiones con libertad, seguidas de los hombres sin instrucción escolar, en cambio hombres y mujeres con un nivel de instrucción medio superior o superior, son los que sienten que han podido tomar decisiones con libertad (véase figura 4).

Al igual que en el apartado 3.1, la sensación de disposición de tiempo libre y la toma de decisiones con libertad, aparece muy ligada no solo al género, sino al nivel de instrucción del entrevistado.



**Figura 4. Asociación entre género y nivel de instrucción con la percepción de disposición de tiempo y decisiones con libertad**



Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012

### 3.3. Percepción del nivel de satisfacción en ciertos aspectos, por género

Se analizó además, el grado de satisfacción de los individuos encuestados con ciertos aspectos como: situación económica, educación, vida familiar, salud, apariencia física, vida afectiva, vida social, y con el país en el que se vive. Como se muestra en la tabla 1, los aspectos en donde resulta haber una diferencia por género son el grado de satisfacción de: salud, apariencia física y vida social.

En los tres casos: salud, apariencia y vida social, el porcentaje de mujeres no satisfechas supera al de los hombres. Es de destacarse, que a pesar de lo declarado por la OECD acerca de que la situación económica de las mujeres es más precaria que la de los hombres, la percepción de la mujer mexicana en este aspecto es similar a la de los hombres mexicanos. Es decir, la mujer mexicana se siente igual de satisfecha con su situación económica que lo que se sienten los hombres.

**Tabla 1. Resultado de la prueba ji-cuadrada de independencia por categoría de satisfacción y género de los entrevistados**

<b>Categoría</b>	<b>p-valor</b>	<b>Resultado</b>
Situación económica	0.8225	Independientes
Educación	0.0591	Independientes
Vida familiar	0.7581	Independientes
Salud	2.32 e-6	Dependientes
Apariencia	1.11 e-6	Dependientes
Vida afectiva	0.2308	Independientes
Vida social	4.47 e-5	Dependientes
Con el país en el que vive	0.9348	Independientes

Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012

El AC se realizó para conocer las relaciones que se crean entre: estrato económico, edad, género y satisfacción con: la situación económica, salud, apariencia física y vida social, se decidió incluir la variable satisfacción con la situación económica, debido a que en los estudios realizados por la OECD, se muestra que aún persiste una brecha significativa en las ganancias y salarios de hombres y mujeres, sobre todo en los países menos desarrollados como México (2012), y resulta interesante conocer porque, aunque es un hecho que existe una discriminación en el pago de salarios, el grado de satisfacción en la República Mexicana no muestra diferencia por género.

En todos los casos el análisis de correspondencia resultó significativo al 95% de confianza, y las relaciones pudieron explicarse con solo dos dimensiones.

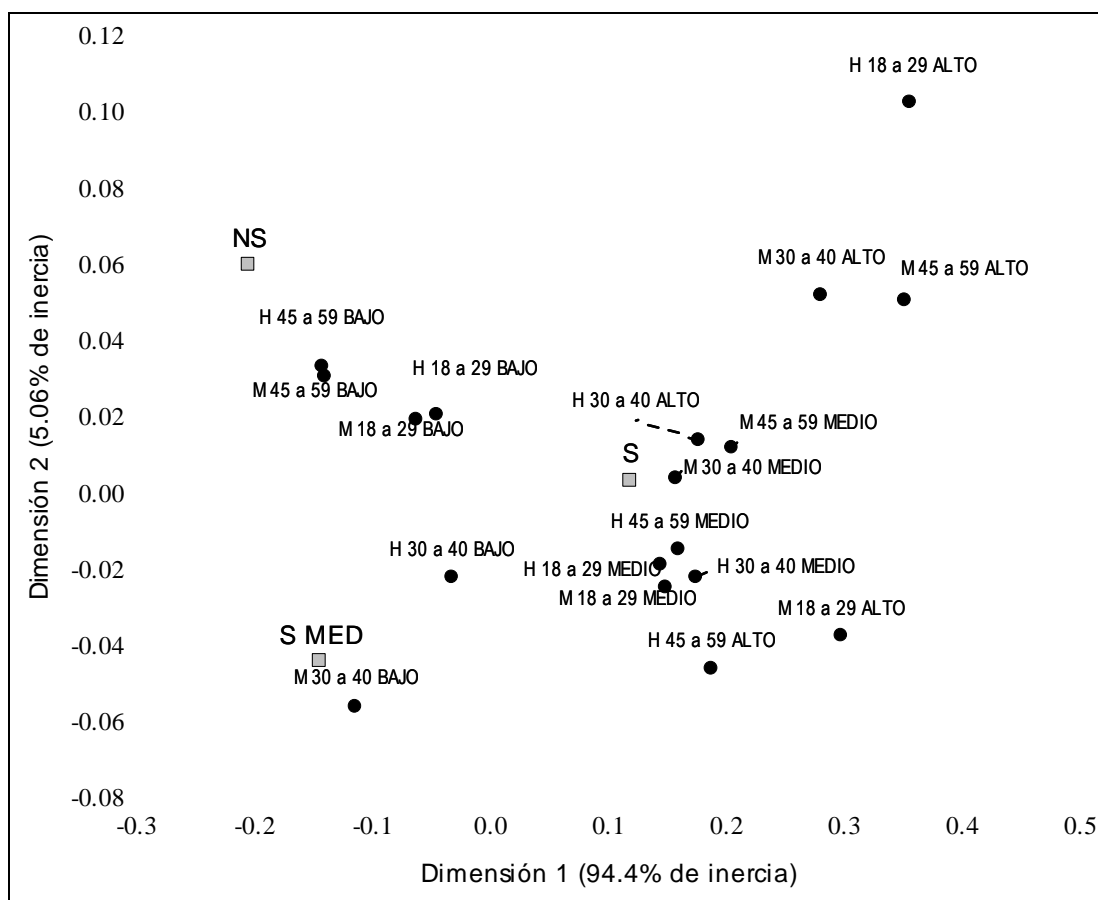
### **3.3.1. Asociaciones entre el género, edad, estrato social y situación económica**

En la figura 5, se muestra el resultado gráfico del AC: en cuadros grises el grado de satisfacción con la situación económica, en puntos negros se observan las variables construidas por el género, siendo M= Mujer y H= hombre, 18 a 29, 30 a 40 y 45 a 59, que son los rangos de edad considerados y ALTO, MEDIO y BAJO que se refieren al estrato. La interpretación de esta gráfica en dos dimensiones es muy sencilla entre más cerca se encuentra un punto de otro, más estrecha es la relación entre esas variables, entre más lejanos resultan los puntos, más es lejana es la relación entre esas variables.

Como se observa, y como es de esperarse, tanto hombres como mujeres de estrato económico bajo, son los que se encuentran más insatisfechos con su situación económica, siendo de éstos, los hombres y mujeres entre los 45 y 59 años los que se perciben más insatisfechos, son los que están en una edad productiva más avanzada y a estas alturas esperarían una mejora económica.

Por otro lado, se observa un alto grado de asociación entre el estrato económico alto y medio con el grado de satisfacción con la situación económica, tanto los hombres como las mujeres entre 18 y 40 años de edad. Para el grupo de hombres y mujeres de estrato económico alto se observa una diversidad de opiniones respecto a su situación económica, esto puede ser debido a muchos factores, entre ellos, que se asume el estrato económico alto resulta más exigente y demandante con las necesidades financieras (figura 5).

**Figura 5. Grado de satisfacción con la situación económica**



Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012; NS=No satisfecho, S MED= Medianamente satisfecho y S=Satisfecho.

Al parecer, la igualdad de opinión entre hombres y mujeres, sobre el grado de satisfacción con la situación económica, se debe a que un alto porcentaje de los entrevistados sin importar el género, se siente insatisfecho con su situación económica, debido a las condiciones de la República Mexicana y al alto porcentaje de personas que pertenecen a un estrato económico bajo, es de esperarse que tanto hombres como mujeres mexicanos, están preocupados por atender necesidades inmediatas como alimentación, vivienda, etc. antes que cuestionarse si existe o no una equidad en los salarios por género.

En términos generales, "la mujer de América Latina experimenta una inserción ocupacional creciente, aunque en condiciones desfavorables, traducidas en actividades precarias y de baja productividad, donde se manifiesta una marcada diferencia en el nivel de salarios comparados, lo que indica la presencia de "discriminación salarial", medida directamente por la brecha de ingresos. Es notable el alto porcentaje de mujeres que trabajan en empleos familiares no remunerados o que no garantizan continuidad laboral. La informalidad en el trabajo femenino supera considerablemente a la masculina" (Rojas y Montes, s/f: 4).

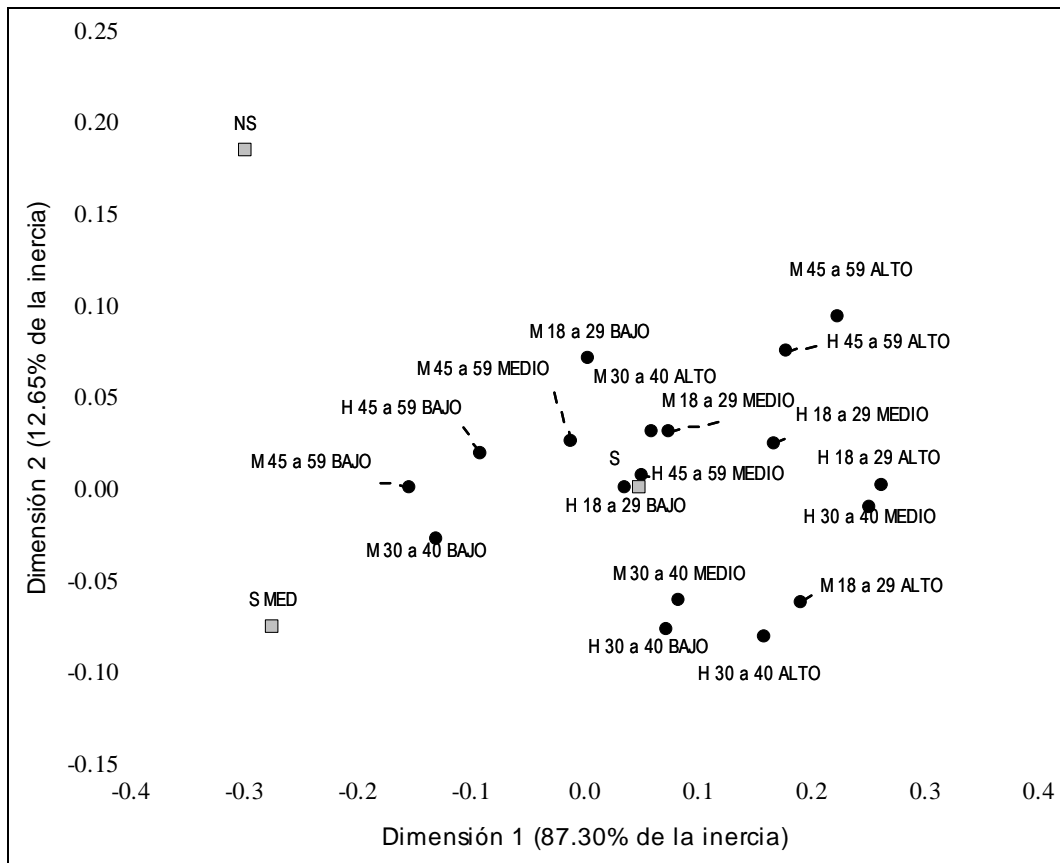
Sin embargo, en el caso de la República Mexicana la sensación de satisfacción económica es desfavorable, tanto para los hombres como las mujeres.

### **3.3.2. Asociaciones entre el género, edad, estrato social y apariencia física**

En la figura 6, se muestran los resultados entre el grado de satisfacción con la apariencia física y género, edad y estrato económico. Como se puede ver, en general los hombres se encuentran asociados con una satisfacción alta con su apariencia, mientras que las mujeres muestran una mayor dispersión de acuerdo con la edad y los estratos. Claramente los hombres entre 18 y 29 años de clase baja y los hombres de 45 a 59 años de clase media son los que se muestran más conformes con su apariencia; mientras que las mujeres entre 30 y 59 años de clase baja suelen sentirse medianamente satisfechas con su apariencia física. Las mujeres entre 45 y 59 años de clase media y los hombres de entre 45 y 59 años de clase baja son los grupos que más se asocian con la no satisfacción de su apariencia. De todos los grupos de mujeres por edad y estrato económico se observa que las mujeres entre 18 y 40 años de clase media son las que se asocian con niveles de satisfacción más altos en cuanto a la percepción de su apariencia.

Como se sabe, la imagen corporal ideal es una proyección de los valores, creencias y cánones estéticos que promueve cada sociedad. El ideal estético corporal propuesto por la sociedad y masificado por los medios de comunicación, es internalizado por la mayoría de las mujeres de la cultura occidental debido a la elevada dependencia existente entre autoestima y atractivo físico (Behar, 2010). México no es la excepción, lo cual es una situación a atender en el tema de equidad de género.

**Figura 6. Satisfacción con la apariencia física**



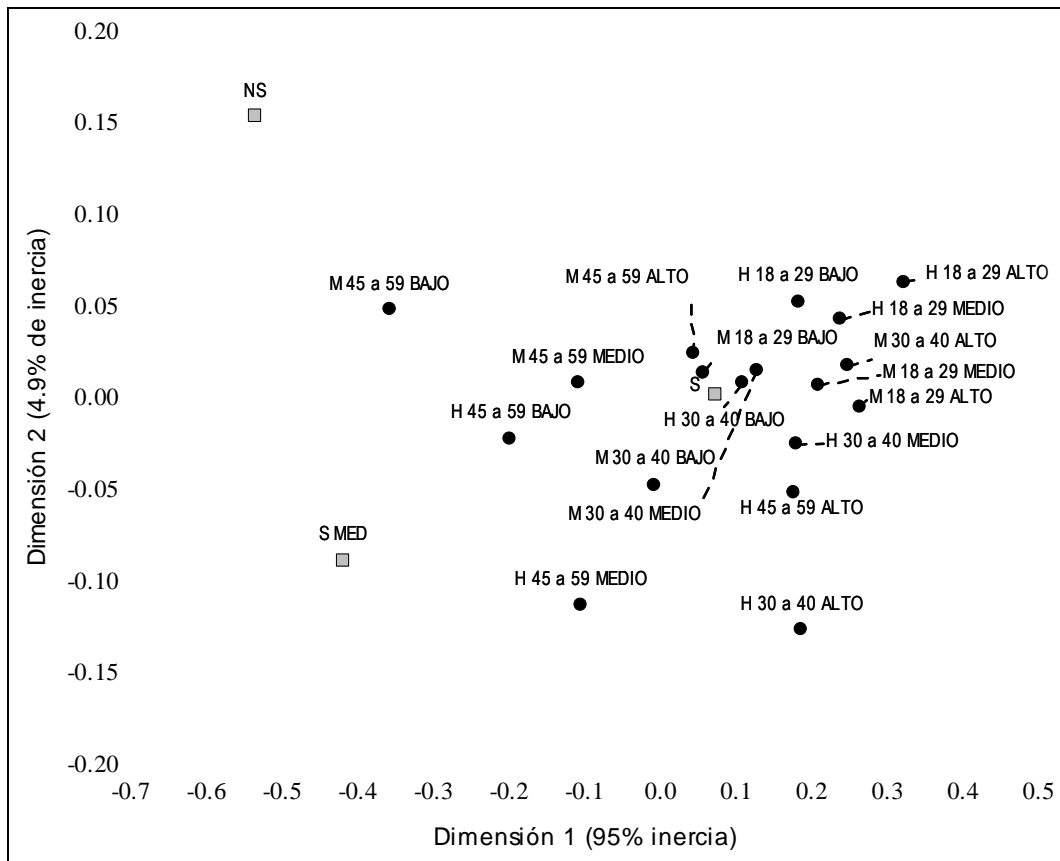
Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012; NS=No satisfecho, S MED= Medianamente satisfecho y S=Satisfecho.

### 3.3.3. Asociaciones entre el género, edad, estrato social y salud

En la figura 7, se muestran los resultados para la asociación entre el género, edad, estrato social y grado de satisfacción con la salud, en este caso el fenómeno es lo contrario de lo que ocurre con la apariencia, en este caso, en general las mujeres suelen sentirse mayormente satisfechas con su salud que los hombres. Las mujeres y hombres jóvenes (18-29 años) de todos los estratos sociales declaran sentirse satisfechos con su salud; los hombres entre 45 y 59 años de todos los estratos económicos suelen estar asociados con un grado de satisfacción media, llama la atención que las mujeres entre 45 y 59 años de clase media y baja son las que se asocian con una insatisfacción con su salud.

De acuerdo con Bonino, los roles de género afectan a la salud de los hombres, debido a que también se encuentran condicionados a ciertas expectativas sociales, distintas a las de las mujeres, pero no por eso menos relevantes, sobre todo a las relacionadas con el éxito laboral y económico, a esto, se agrega la falta de educación para expresar sentimientos y padecimientos físicos, que implican mayores dificultades para diagnosticar problemas afectivos y psicológicos encubiertos por somatizaciones que finalmente afectan a la salud de los varones (2002). Esta es una de las probables explicaciones al hecho de que los hombres mexicanos se sientan menos satisfechos con su salud que las mujeres.

**Figura 7. Grado de satisfacción con la salud**



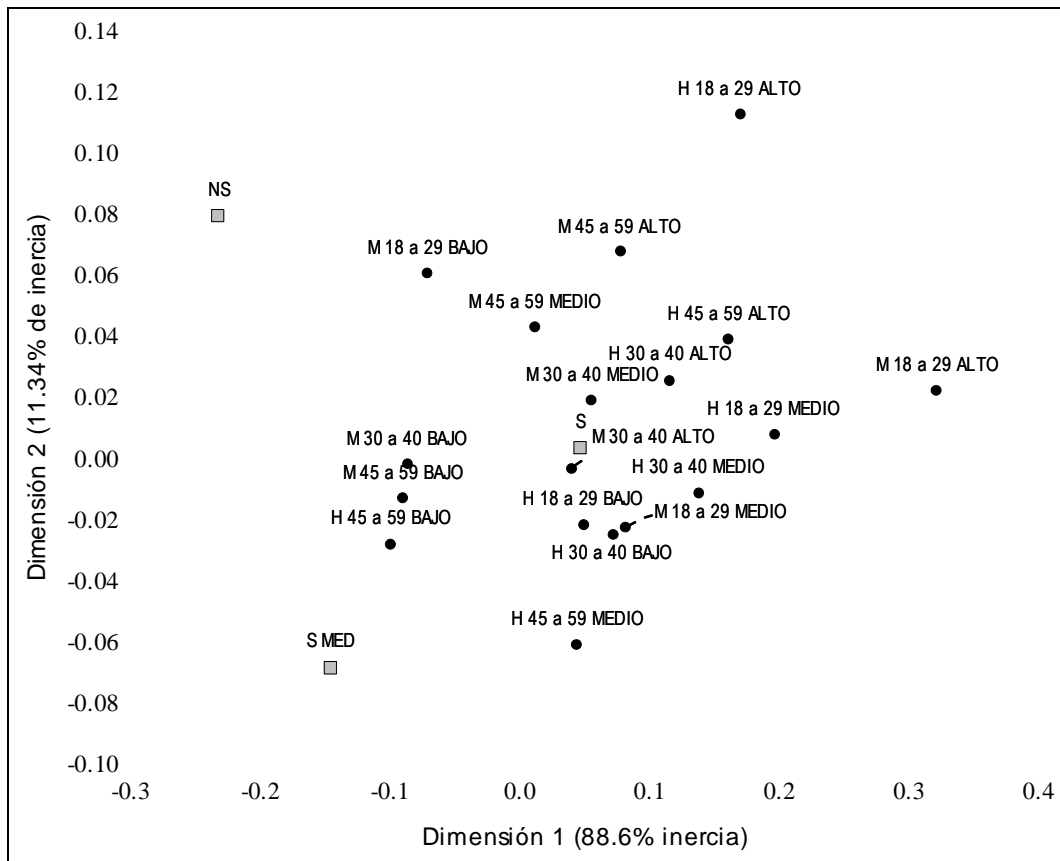
Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012; NS=No satisfecho, S MED= Medianamente satisfecho y S=Satisfecho.

### 3.3.4. Asociaciones entre el género, edad, estrato social y vida social

En lo que respecta al grado de satisfacción con la vida social, se observa en la figura 8, que las mujeres entre 30 y 40 años de estrato medio y alto, son las que declaran tener un nivel más alto de satisfacción en este aspecto, mientras que las mujeres entre 18 y 29 años de clase baja son las que se declaran más insatisfechas en esta categoría. En general los hombres de cualquier edad y estrato se encuentran satisfechos con su vida social, a excepción de los hombres entre 45 y 59 años de clase baja que se asocian a un grado de satisfacción media con su vida social.

El grado de satisfacción con la vida social, parece estar ligado directamente con los roles de género asignados tradicionalmente, la mujer a los trabajos domésticos y al cuidado del hogar, el cual es un patrón fácil de hallar en aquellas mujeres jóvenes (18-29 años) de estrato económico bajo ó el hecho de que aunque sean mujeres laboralmente activas, debido a su estrato económico no tienen el tiempo ni el recurso necesario para dedicarlo a actividades sociales, lo que por inferencia las hace sentirse insatisfechas con su vida social.

**Figura 8. Satisfacción con la vida social**



Fuente: Elaboración propia utilizando el paquete R-project, con base en la Encuesta BIARE, INEGI, 2012; NS=No satisfecho, S MED= Medianamente satisfecho y S=Satisfecho.

#### 4. Conclusiones

A manera de conclusión se puede destacar que en México:

- La sensación de maltrato no es exclusiva del género femenino. Tanto hombres como mujeres se sienten maltratados en algún sentido. Los hombres se sienten maltratados por la edad, el color de piel y por su preferencia política. Mientras que las mujeres se sienten maltratadas por el género.
- En lo referente a la disposición de tiempo libre, la realización de actividades que les gustan y la toma de decisiones con libertad, en general los hombres tienden a sentirse más satisfechos con estos aspectos que las mujeres.
- El nivel de instrucción, es una variable significativa para los estudios de género, a mayor nivel de instrucción, mayor sensación de maltrato y mayor disposición de tiempo libre, realización de actividades que les gustan y la toma de decisiones con libertad.
- Existe una marcada diferencia de género en la satisfacción con: la salud, la apariencia física y la vida social. Siendo los hombres los que se sienten menos satisfechos con su salud y las mujeres las que menos satisfechas se sienten con su apariencia física y su vida social.
- Además del género, el estrato económico y la edad son variables íntimamente ligadas al grado de satisfacción con: la salud, la apariencia física y la vida social.

- No se encontraron diferencias significativas por género en la satisfacción con la situación económica, a pesar de que en los estudios de la OECD, se encuentran diferencias salariales marcadas entre hombres y mujeres.

Podemos comentar que las reflexiones vertidas en este documento no son definitivas ni exclusivas, siempre habrá nuevas ideas y enfoques que alimenten el diálogo sobre el tema abordado desde lo cuantitativo y cualitativo. Es relevante considerar que la importancia de dichas reflexiones pueda orientar y servir de insumo para la planeación y la viabilidad de estrategias compartidas para el ejercicio de los derechos de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

Es de suma relevancia buscar la cooperación y colaboración de todas las instituciones responsables federales y locales; organizaciones no gubernamentales locales e internacionales para que todos los seres humanos mujer-hombre puedan tener acceso a todos los servicios como: la educación, la salud, la vivienda, el deporte, etc., mismos que les proporcionen bienestar en su vida diaria y puedan disminuirse las desigualdades de oportunidades, y lograr con ello “un desarrollo equitativo y bien dosificado, que parta realmente del estudio y conocimiento profundo del comportamiento y necesidades biológicas, sociales y espirituales de mujeres y hombres integrantes de las sociedades” (Canal; del Callejo y Hernández, 2014: 143-135).

## **Fuentes de información**

Arriagada, Irma (2011). "La igualdad de género como un indicador clave del desarrollo y bienestar", en *La medición del progreso y bienestar*. México: Fondo Consultivo Científico y Tecnológico A. C.

Alves, Guillermo; Brum, Matías y Vigorito, Andrea (2011). "La equidad y el progreso de las sociedades una propuesta de dimensiones e indicadores para su evaluación" en *La medición del progreso y bienestar*. México: Fondo Consultivo Científico y Tecnológico A. C.

Bonino, Luis (2002). “Masculinidad, salud y sistema sanitario”. En: <http://www.luisbonino.com/pdf/MASCULINIDAD%20y%20sist%20sanitario.pdf>, [Consultado el día 1 de marzo de 2014].

Behar, Rosa (2010). “La construcción cultural del cuerpo: el paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria”. Revista chilena de *neuro-psiquiatría*. Volumen 4, no. 48.

Camacho Brown, Lolita y Watson Soto, Hannia. (2007). “Reflexiones sobre equidad de género y educación inicial”. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, VIII, Sin mes, 33-48.

Canal Martínez, Margarita E.; del Callejo Canal, Diana D. y Hernández Méndez, Griselda (2014). “Diálogo sobre desarrollo, sociedad sostenible y su relación con la educación del siglo XXI”, en Canal; del Callejo y Hernández (Coords) *Re-pensando el*



*concepto de desarrollo. Diferentes planteamientos teóricos*. México: IETEC Arana-Editores, 129-148.

Greenacre, Michael (2008). *La práctica del análisis de correspondencias*. España: Fundación BBVA.

Institutito Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2013a). Bienestar Autorreportado (BIARE). En: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/Preview.aspx> [Consultado el día 1 de enero de 2014].

Institutito Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2013b). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGASTO). En: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/engasto/presentacion.aspx> [Consultado el día 21 de mayo de 2014].

Kazmier, Leonard (2006). *Estadística aplicada a la administración y a la economía*. México: McGraw-Hill.

Lora, Eduardo (2011). “Cómo los indicadores subjetivos pueden contribuir a la medición del progreso de las sociedades”, en *La medición del progreso y del bienestar*. México: Fondo Consultivo Científico y Tecnológico A. C.

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OECD) (2012). *Closing the gender gaps. Act now*, OECD publishing.

Rojas, Eleonora y Montes, María Antonieta (s/f). Situación de la mujer y diferencias de género en el mercado laboral para el aglomerado gran córdoba. En [http://web2.cba.gov.ar/actual\\_web/estadisticas/genero.pdf](http://web2.cba.gov.ar/actual_web/estadisticas/genero.pdf) [Consultado el día 2 de junio de 2014].

Stiglitz, Joseph; Sen, Amartya y Fitoussi, Jean-Paul (2010). *Report the Commission on the Measurement of Economic*. Francia. En [http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport\\_anglais.pdf](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf) [Consultado el día 1 de junio de 2011].